

TRAMENANDO

TEATRO



Organiza: Ayuntamiento de Biescas



Presenta:



Algún amor que no mate

basada en el texto de Dulce Chacón

El silencio habla cuando
las palabras no pueden



Algún amor que no mate

La violencia doméstica, la ya tan habitual violencia de pareja, no es un problema nuevo, pero podemos considerarlo sin duda alguna como un problema cada vez más próximo. Y no solo debido a la importante repercusión que en los medios de comunicación tienen los dramáticos sucesos de mujeres maltratadas, sino debido al hecho de que la violencia doméstica haya dejado de considerarse un asunto privado y empiece a reconocerse como un problema de salud pública, que produce consecuencias muy negativas en todos los miembros de la familia y en el conjunto de la sociedad.

La literatura con frecuencia es reflejo de las realidades sociales, y así ya en el año 1996 Dulce Chacón publicó *Algún amor que no mate*, novela cuyo tema fundamental es precisamente la violencia doméstica o los malos tratos, pues su protagonista, Prudencia, es una mujer que sufre este problema en propia carne.

Prudencia es una mujer que ha estado casada durante quince años. Su esposo, cariñoso con ella en los primeros tiempos, dejó de prestarle atención una vez que parecía imposible que tuvieran hijos. No es ése el único problema que su relación tiene, de todos modos: es una relación violenta, con un hombre maltratador y una mujer sumisa, que acepta el maltrato psicológico y físico como parte de su matrimonio. Este personaje responde a un tipo femenino común en la sociedad española, la mujer que vive su vida entregada a sus seres más cercanos, perdiendo en el proceso la conciencia de sí misma. A medida que la obra se desarrolla, vemos cómo su protagonista camina sin rumbo entre sentimientos encontrados, sometiéndose siempre a la voluntad de los demás, sin tener en cuenta el daño que pueda recibir y encaminando sus pasos hacia un esperado y trágico final.

“Algún amor que no mate” contiene una variedad de voces narrativas. Por un lado, tenemos un narrador-espectador masculino, omnisciente y objetivo, que nos ofrece una visión en tercera persona de la vida doméstica de Prudencia y su familia. Por otro, la propia Prudencia que cuenta parte de

su historia en primera persona, usando con frecuencia el posesivo “mi” (“mi novio”, “mi marido”, “mi suegra”, “mi suegro”, “mi madre”, “mi prima”, etc.), pero cuyo personaje se desdobra por momentos y cuya conciencia se convierte también en voz narradora. Una voz testigo de los hechos que nos cuenta en tercera persona otra versión mucho más objetiva de la realidad, y que se permite de vez en cuando hacer comentarios en primera persona, lo que denota su cercanía con la protagonista. Hay aún otros instantes en la narración que contienen numerosas apelaciones a la segunda persona, pues ese yo desdoblado dialoga en ocasiones con Prudencia, criticando o censurando su pasividad y falta de rebeldía. Unidas a estas voces, encontramos también en segunda persona una serie de cartas intercaladas que pertenecen al amante de su marido, otra víctima más, y que van dirigidas al hombre agresor. A diferencia de Prudencia, cuya destrucción es completa y acaba de manera trágica, esta mujer tiene el valor de poner distancia y recuperar su identidad perdida, superando el temor. En medio de la tristeza de la vida de la protagonista principal, queda al menos un resquicio para la esperanza.

Duración: 1 hora.

Dirección: Juanjo Montaner

Escenografía: Tramenando Teatro

Iluminación: Tramenando Teatro

Actor: Juanjo Montaner

Actriz: Nuria Vicente

Texto: Dulce Chacón